

ENTREGA



BOLETÍN DE LA FUNDACIÓN ESPERANZA NUESTRA

Diciembre 2020

Como Voluntarios,
hacemos
sólo aquello que la
persona con
discapacidad no
puede hacer por sí
misma



BOLETÍN INFORMATIVO
CREADO POR EL
PADRE ALDO GIACHI B., S.J.

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

Rossana Garay Klaassen

COLABORADORES

Patricio Jaramillo Fuentes

Avda. República 1802, Maipú

Teléfono 22 531 1308

www.esperanzanuestra.cl

Facebook

¡HAZTE SOCIO
DE ESPERANZA NUESTRA!

Con una colaboración mensual, desde 5 mil pesos, te haces parte del proceso de rehabilitación de las personas con discapacidad física, que acoge nuestra Fundación.

SIN REHABILITACIÓN
NO HAY INCLUSIÓN

Por eso,
ayúdanos a hacer
menos pesada su silla



Puedes hacer tu aporte mensual a través de cuenta corriente o tarjeta de crédito.

Comunícate con nosotros
al 22 531 13 08

EDITORIAL

Feliz Celebración de Navidad para toda la familia que hace parte de la Fundación Esperanza Nuestra: residentes, que admiramos por su valentía y participación en su proceso de rehabilitación; personal de apoyo, tanto auxiliares como equipo de profesionales; colaboradores que, a través del Directorio apoyan e iluminan el quehacer y marcha creativa del equipo directivo; integrantes del Movimiento que, en tiempos normales, son agentes de cambios sociales allí donde viven.

En este año tan inesperado de pandemia, nace Jesús en el corazón de cada uno de nosotros, en la generosidad de la entrega cuidadosa, cuidándonos y cuidando a nuestro Señor en los pobres y frágiles, nuestros hermanos con discapacidad, que se merecen lo mejor de nuestra entrega.

Gracias Jesús, que nos das la oportunidad de crecer en este tiempo de fragilidad, tiempo en que surge lo mejor de los dones que tú nos regalas.

Celebrar Navidad es también celebrar nuestros nacimientos a la generosidad y gozar de la alegría al donarnos a los otros, especialmente al más débil y necesitado.

Que el año 2021 sea un año de lindos desafíos y paz interior.

P. Renato Poblete Ilharreborde, s.j.
Capellán



***“Gloria a Dios en el Cielo,
y en la Tierra Paz
a los hombres de buena voluntad”***

Ayer en la mañana, Lorenzo, el joven que me ayuda por estos días, llegó contento a mi pieza y me dijo bromeando: ¿vamos a levantar a esta guagua? Yo le **contesté, siguiendo la broma: "Sí, es mejor levantar a esta guagua de 43 años, 48 kilos y 1,70 metro de estatura", y así comenzamos la mañana con alegría.**

Pero les diré, queridos amigos, que la frase de Lorenzo me hizo pensar, porque ustedes saben que son 20 años que, sin capacidad motriz en las piernas y en las manos, voy viviendo mi vida y de allí que me



deben levantar, me deben acostar, bañar, vestir, desvestir, igual como a una guagua, que aún no puede hacer nada por sí sola, sin la mamá.

Entonces pensé: en 20 años, cuántas veces dos bra-

zos me sacaron de la cama, del baño, de la silla de ruedas, me han llevado a los lugares más extraños, a los santuarios, a los hospitales, donde los pobres, a las casas privadas más o menos lujosas, a los trenes, a los autobuses, autos de todos los tipos, me han subido hasta el cuarto, quinto y sexto piso, pasando de dos brazos a otros dos brazos. Les diré que me han levantado hombres de todas las edades, a veces también muchachitos que me levantaban entre dos, porque uno solo no me podía. ¿Cuántos serán los brazos que en 20 años me han transportado de una parte a otra en todas mis giras, en todo mi andar? Creo que sería imposible contarlos, pero sin duda son varios cientos de miles. Piensen en las infinitas cosas que uno necesita durante el día y que se hacen

con las piernas y los brazos, sin siquiera hacerles caso, sería arduo contar.

¿No es maravilloso todo esto, queridos amigos? Muchos miles de brazos me han permitido vivir, no solamente sobrevivir, sino vivir, trabajar, como cualquier sacerdote.

Pero una cosa quería subrayarles: en el hecho que me lleven en brazos veo dos personas, dos tipos de amor; la persona enferma que ama dando de sí misma, aceptando su enfermedad, disfrutándola, finalizándola y da su amor, llevando al mundo la bendición de Dios, los frutos de la redención, la misericordia, la paz de Dios; y el amor de la persona que lleva al enfermo, que ayuda al enfermo, es la persona que goza de salud y la disfruta ayudando al enfermo a llevar su cruz. Las dos personas luchan contra el dolor, pero cuando llega el dolor inevitable, una lo acepta y ama sufriendo, la otra alivia la cruz de los otros y ama a pesar de su salud.

Estamos en esta vida para ayudarnos a llevar nuestra cruz, la cruz de cada día, evitable o inevitable y las cruces fuera de lo ordinario que, antes o después, dejan una cicatriz en la vida de cada uno, puede ser una enfermedad, una muerte, una desesperación, una desilusión, una crisis financiera y todas las sorpresas de la vida, que cada uno de nosotros conoce. Hoy estamos nosotros para ayudar a otros, mañana serán otros los que nos ayudarán a nosotros, con dos tipos de amor que sabemos prever y debemos saber aceptar; y esta guagua de 43 años, 48 kilos y 1,70 metros de estatura, agradece al buen Dios que a través del amor de los otros, nos ayudan a llevar la cruz.

"El voluntario pone su salud al servicio de sus hermanos con discapacidad"



Lo Trascendente de Ser Voluntario



Mi llegada al Centro Esperanza Nuestra fue una casualidad, pero jamás me imaginé que esa casualidad me ligaría a la **Fundación desde 1992 hasta el día de hoy...** 28 años han pasado desde ese día que pisé por primera vez el CEN.

Mi ingreso al mundo de los Scouts cuando niño marcó mi vida, entregándome muchos valores y principios, entre los que sobresale la solidaridad. Desde mi infancia, y hasta ahora, sufro lo que yo llamo **“incontinencia solidaria”**, en otras palabras, **ayudar al prójimo** en cualquier circunstancia gobierna mi caminar por esta vida llena de escollos, la mayoría de las veces, y también por caminos planos, por donde el andar se hace más fácil (aunque generalmente son tramos cortos).

En el CEN encontré mi espacio como voluntario. Es un espacio perfecto para mí. Conocí personas maravillosas... **personas que, a pesar de sus dificultades, tenían una visión de la vida que les permitía enfrentarla con alegría y optimismo.**

Esto último, siempre lo aprendo de quienes componen la familia Esperanza Nuestra. Para mí es un proceso de aprendizaje permanente. Siempre me enseñan a disfrutar de la vida, siempre me enseñan a valorar lo que tengo, siempre me enseñan que las cosas simples me pueden hacer el hombre más rico del planeta y, sobre todo, me enseñan que el amor hacia el prójimo puede ser un elemento que dé cuenta de mi paso por este planeta.

A pesar de no estar desde el nacimiento del CEN, lo he visto crecer, he visto la evolución en la forma en que el CEN ha rehabilitado a personas en situación de discapacidad. Vi cuando había sólo una Enfermera, que era voluntaria, para todos los internos y el Kinesiólogo iba una vez a la semana porque no había recursos para más días y entonces él me enseñaba los ejercicios y yo le ayudaba con los pacientes. En invierno, junto a Ricardo, lloviendo a cántaros, íbamos con una carretilla a buscar aserrín para alimentar las estufas de los pabellones y así tener calefacción; y así podría escribir páginas y páginas de otros ejemplos.

Con esto quiero hacer notar que la labor del vo-



luntariado en estos 50 años del CEN ha sido fundamental. Me atrevería a decir que el CEN y más aún, el **“Movimiento Esperanza Nuestra”** **¡¡¡han sido cimentados, levantados y acompañados por las y los voluntarios!!!**

El padre Aldo decía que las personas con **discapacidad debían ser “sujetos de su propia acción”** y en mi caminar por este mundo fui entendiendo el sentido de esa frase, en otras palabras, con el tiempo comprendí cuál era mi lugar en esta ecuación y cuál era el lugar de las y los voluntarios: Ayudar a las personas con discapacidad SÓLO en aquello que no pudieran hacer por sí mismas; en consecuencia, nuestra labor de voluntariado también es una arista en la rehabilitación e inclusión de quienes tienen una condición diferente, con sus defectos y virtudes (como cualquier ser humano) y con sus eventuales potencialidades.

Tres años después de mi llegada casual al CEN (historia para otra edición), conocí a quien es mi compañera de vida: Francisca. Afortunadamente, ella también tiene el valor de la solidaridad muy desarrollado y desde entonces se hizo voluntaria y ha participado en múltiples actividades, siempre apoyando con el mejor de sus esfuerzos. Años después tuvimos a nuestra hija Antonia (hoy de 8 años,) a quien llevamos desde bebé al CEN con el objetivo de transmitirle este valor tan esencial para la convivencia del ser humano.

Hace casi dos años, por proyectos familiares, nos trasladamos a vivir a la región de Los Lagos, a una zona rural cercana a Puerto Montt y debo confesar que extrañamos mucho a nuestras familias y a nuestros amigos, pero para mí, estar lejos del CEN, de su gente, de su espíritu y de todo lo que me entrega cuando estoy ahí, es **como si me hubieran arrancado una parte del corazón...** siento que he perdido mi lugar, en donde puedo suplir esta necesidad permanente de ayudar al prójimo y es por esto que me encuentro buscando ese lugar acá lejos.

Finalmente, este mensaje es para quienes están pensando en ser voluntarios y voluntarias: **¡¡¡Atrévanse!!!** El CEN sólo nos entrega amor y alegría, que llenan nuestro espíritu.

Creo que la madre Tierra nos puso en este mundo maravilloso para ser felices y disfrutar de la vida, pero también a esta altura de la mía, creo que la felicidad no tiene que ver con el éxito en lo que me dedico, ni **siquiera en lo económico...** **Estoy seguro que la felicidad la podemos encontrar haciendo felices a los demás.**

Un saludo

Mito

¿Qué significa ser voluntario?

Voluntario es aquella persona que se integra de una forma libre y desinteresada en una organización sin fines de lucro para, de modo solidario, ayudar en diversas actividades sociales, respetando y potenciando la libertad, los valores y las capacidades de las personas asistidas.



Perfil del Voluntario/a Esperanza Nuestra

- ◆ Debe tener buena disposición para el servicio a sus hermanos con discapacidad.
- ◆ Debe ser empático, saber ponerse en el lugar de la otra persona.
- ◆ Debe ser discreto y respetuoso de la intimidad de la persona a la que está ayudando.
- ◆ Debe tener buena disposición para el trabajo en equipo.
- ◆ Debe ser capaz de cumplir con los compromisos que asume.
- ◆ Debe ser responsable con las tareas que se le asignen.
- ◆ Debe ser solidario con sus compañeros de voluntariado.
- ◆ Debe realizar su voluntariado con entusiasmo y alegría.



Funciones del voluntario/a en el Movimiento Esperanza Nuestra

- * Apoyar con su servicio todas las actividades del Movimiento Esperanza Nuestra.
- * Comprometerse con la Misión del Movimiento Esperanza Nuestra.
- * Apoyar, proactivamente, el trabajo de la Directiva del Movimiento Esperanza Nuestra.



*“Si no estás haciendo mejor la vida de alguien, estás perdiendo el tiempo.
Tu vida mejora al hacer mejorar la vida de alguien más”*

P. Aldo, fundador de Esperanza Nuestra y P. Hurtado, fundador del Hogar de Cristo, ambos discípulos de San Ignacio, creador de la Compañía de Jesús, cambiaron la realidad de vida de miles de chilenos: niños, jóvenes, adultos mayores, personas con discapacidad. Cada uno, en su propio tiempo, fue capaz de ver estas necesidades concretas y hacerlas visibles; realidades que hicieron al **P. Hurtado preguntarse, en los años 40, “¿Es Chile un país católico?”**; y al **P. Aldo decir, en los años 70, que “Las personas con discapacidad deben ser protagonistas de sus vidas y sujetos de su propia acción”**. ¿Y qué hicieron estos sacerdotes? Se movilizaron, remecieron conciencias, apelaron a la solidaridad como un deber moral de los que tienen más hacia los que tienen menos que nada. Una sociedad, un país no puede desarrollarse, crecer, mejorar su calidad de vida, sin incluir a todos, dejando atrás o al costado del camino a quienes, históricamente, no han tenido las mismas oportunidades para crecer. Y no podemos esperar que el Estado lo resuelva todo, porque no lo hace, no puede hacerlo o tarda demasiado en llegar. La sociedad también puede y debe contribuir a disminuir las desigualdades sociales, porque vivimos en comunidad y debe importarnos el dolor, las carencias, las necesidades del prójimo.

En palabras sencillas, podemos decir que “sinergia es realizar una acción en equipo para conseguir el mejor resultado”, y ejemplos hay muchos a nuestro alrededor, de instituciones, fundaciones, organizaciones, muchas desde la iglesia católica, que contribuyen a resolver las necesidades de los más frágiles y vulnerables de nuestra sociedad, personas que viven en situación de exclusión social, allí donde las políticas públicas no llegan.

Desde el año 1990, después del fallecimiento del Padre Aldo Giachi, fundador de Esperanza Nuestra, y la llegada del nuevo Capellán, P. Renato Poblete Ilharborde, también jesuita, Hogar de Cristo colabora económicamente para que nuestra institución, que tiene la experiencia de trabajar desde 1970 con y para las personas con discapacidad física, pueda intervenir en el grupo de los más vulnerables y postergados de este colectivo en nuestro país. Y creo que se produce una sinergia de amor, porque se unen dos esfuerzos, dos voluntades por una misma acción, una opción por los más pobres, porque para nosotros, los católicos, en los más vulnerables está Cristo, quien nos llama a colaborar con su misión.

Por ya treinta años, esta sinergia de amor entre Esperanza Nuestra y Hogar de Cristo nos ha permitido, a través de nuestros diferentes programas, mejorar la calidad de vida de miles de personas con discapacidad física, cansadas de tocar puertas que no se abren, de sentirse ciuda-

danos de segunda clase, porque las políticas públicas no dan respuesta a sus necesidades; personas, por ejemplo que, después de un accidente que las deja postradas, no pueden acceder a una rehabilitación, que debe ser integral, porque no tienen dinero para costearla. Y en Esperanza Nuestra encuentran un espacio de acogida, con un equipo humano comprometido y con vocación de servicio para ayudarlos a recuperar el deseo de vivir, base fundamental de la rehabilitación humana, como decía nuestro fundador, el P. Aldo; y, a través de un proceso terapéutico entregado por un completo y calificado equipo de profesionales de la rehabilitación, las personas van descubriendo que, con las herramientas que adquieren durante los meses que permanecen en el Programa, es posible reconstruir la vida y reinsertarse en sus familias y, poco a poco, también en la sociedad.

No existe en Chile otra institución que entregue este servicio de rehabilitación integral a este segmento de la población con discapacidad física, entre los 25 y los 70 años de edad, contribuyendo significativamente a disminuir la brecha de la desigualdad y la falta de oportunidades que las personas con discapacidad física, más vulnerables de nuestro país, experimentan cada día.

Por otro lado, las personas con discapacidad, que integran el Movimiento Asociativo, otra línea de acción de nuestra Fundación, repartidas en Agrupaciones por distintas comunas de Santiago, Los Andes y en algunas Regiones del sur de Chile, viven con un profundo sentido de pertenencia su participación en esta organización, poniendo cada uno sus talentos al servicio de los demás, apoyados y acompañados por la Fundación, que genera los espacios y las oportunidades para su desarrollo humano integral, contribuyendo así a mejorar su calidad de vida y de todo su grupo familiar.

Sinergias de amor, como la existente entre Esperanza Nuestra y Hogar de Cristo, prueban que es posible producir cambios positivos y significativos en la vida de las personas más vulnerables cuando hay voluntad y compromiso para hacerlo.



Es verdad que las personas con discapacidad deberíamos tener una participación igualitaria, como cualquier otro ciudadano, en el proceso para elegir a los constituyentes, pero las inequidades existentes, la invisibilidad y el desconocimiento de los políticos sobre el tema que, durante tanto tiempo, las personas con discapacidad hemos vivido, hicieron necesario que lucháramos por conseguir que un porcentaje de las candidaturas fuera para personas con discapacidad. Cuando hablamos de este desconocimiento de parte de muchos sectores, incluso de los honorables, nos referimos por ejemplo a que, muchas veces, cuando nos mencionan dicen “discapacitados” o “personas con capacidades diferentes” o “personas en situación de discapacidad”.

La Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad establece que el término adecuado para referirse a una persona que tiene una deficiencia física, mental, intelectual o sensorial, es Persona con Discapacidad.

En lo personal, no estoy de acuerdo con el término “persona en situación de discapacidad”, porque el término “situación” hace referencia a algo que puede cambiar, por ejemplo, una persona en situación de pobreza podría perfectamente cambiar su situación con las herramientas necesarias, estudio, trabajo etc.; lo mismo con las personas en situación de calle y otros tantos ejemplos similares. En cambio, una persona que presenta una discapacidad física, aunque las barreras con las que interactúa se eliminan, igualmente no podrá cambiar su situación, seguirá teniendo la deficiencia física; en chileno, seguirá sentado en su silla de ruedas.

Me parece que tampoco es correcto decir “personas con capacidades diferentes”, ya que todas las personas, con o sin una discapacidad, tenemos capacidades diferentes, ya sean artísticas, científicas, manuales, matemáticas, creativas, comunicacionales, etc. etc. etc.; por lo tanto, ese término no puede definir a un grupo específico de personas, porque es absolutamente amplio.

Y tampoco es correcto decir “discapacitados”, porque primero somos personas y después tenemos una discapacidad.

La Comisión de Constitución del Senado aprobó, por tres votos contra dos, una normativa que asegura la inclusión de personas con discapacidad en las listas de candidaturas para la Convención Constitucional. Aunque muchas organizaciones de personas con discapacidad pedíamos un 10 % de candidatos en las listas, finalmente el Senado, dentro de la reforma constitucional que asegura escaños reservados para pueblos originarios, acordó que un 5% de los candidatos de cada lista sean personas con discapacidad.

Esto, que costó mucho que se lograra, nos demuestra que el tema discapacidad sigue siendo no prioritario para nuestra sociedad, a pesar de que el 16,7 % de la población tiene alguna discapacidad, es decir 2.836.818, según la ENDISC II.

Aunque esto no es lo óptimo, pienso que fija un precedente inicial para que en el futuro las personas con discapacidad no seamos excluidas de otras instancias como el CENSO o la CASEN, instrumentos esenciales para determinar las políticas públicas.



Celebrando Navidad

Durante muchos años en el Centro Esperanza Nuestra hemos celebrado Navidad, tratando de entregar un momento de convivencia ameno y grato, con visitas de artistas que venían a entregar un rato de entretenimiento. Este año, debido a toda la problemática sanitaria, nos hicimos la pregunta: ¿haremos algo, cómo podríamos minimizar riesgos?. Nos respondimos, sí, vale la pena tener un momento de diversión y compañerismo entre las personas acogidas, trabajadores y alumnos en práctica; y es así que, entre todos, se prepararon pequeños números artísticos que ayudaran a la entretenimiento de todas las personas presentes. Innovamos y toda la actividad se realizó al aire libre, como una forma de cuidarnos entre todos; obviamente, tuvimos regalos, pan de pascua, galletas de navidad y una rica cena acompañada con bebidas. Nuestro Capellán hizo una reflexión, recordando la importancia de cuidarse, pero no solamente entendiendo esto de forma egoísta, sino pensando en el otro, si yo cuido y me preocupo por el prójimo, como consecuencia me irá bien a mí, tal cual lo hizo Jesús, él nunca pidió privilegios ni que lo atendieran, sino que se dio entero por hacer que sus hermanos estuvieran lo mejor posible.

Recordamos también a nuestro fundador, Padre Aldo, él siempre decía que había una señora que ayudaba y protegía la obra, esa Señora es la Virgen, esto también se hace presente hoy. Estábamos complicados porque las finanzas, como en muchas instituciones, no están bien; pero Milagro! un día recibimos un mensaje de una persona que decía que Banco de Chile tenía un programa llamado Navidad con Sentido, el único problema es que era el último día para postular, lo hicimos y logramos ser favorecidos para que nuestras personas acogidas tuvieran una linda fiesta de Navidad.

Gracias Elizabeth Cáceres, que fue quien intermedió.



“Las grandes oportunidades para ayudar a otros, rara vez llegan,
pero las pequeñas nos rodean todos los días”

Para poder conocer el significado del término Encíclica, se hace necesario, en primer lugar, descubrir su origen etimológico. En este caso, se puede subrayar que deriva del griego, exactamente de **“Enkyklios”**, que significa **“carta escrita por el Papa para su entorno religioso”**.

El término se emplea para denominar a una comunicación solemne que el Papa realiza a los obispos y a los católicos en general.

En sus orígenes, las Encíclicas eran cartas que un obispo enviaba a las diversas iglesias de una región. Actualmente, en el marco de la Iglesia Católica, el concepto suele asociarse a un escrito dado a conocer por el Papa y que quiere presentar una visión o un pensamiento sobre un asunto de importancia.

No hay, de todas formas, una definición exacta sobre las Encíclicas Papales, ya que las cartas y los comunicados del Papa pueden clasificarse de distintas formas.

En general, una Encíclica trata sobre un asunto prioritario en un momento dado.

El Papa Francisco, por ejemplo, presentó su Primera Encíclica en Julio del 2013 **“Lumen Fidei”**, traducida como la Luz de la Fe. En ella, reflexiona sobre la fe; estructurando el contenido en una Introducción, cuatro capítulos y una conclusión.

La segunda Encíclica de Francisco fue **“Laudato Si” (o Alabado Seas)**, presentada en Mayo de 2015. En esta carta de seis capítulos, el Papa llama a proteger el medio ambiente y la vida, criticando el consumismo.

Entre los Papas que escribieron más Encíclicas, se encuentran León XIII (autor de 86 Encíclicas), Pio X (redactó 16), Benedicto XV (redactó 14), Pio XII (autor de 41 Encíclicas), Pio XI (30 Encíclicas), Juan Pablo II (14 Encíclicas), Benedicto XVI (3 Encíclicas) Juan XIII (redactó 8), Pablo VI (Redactó 7). Cabe destacar que las Encíclicas son publicadas por la Editora Vaticana, aunque actualmente pueden leerse a través de Internet.

Además de todo lo expuesto, hay otra serie importante de datos de interés sobre las Encíclicas tales como los siguientes:

- La primera Encíclica, de la que se tiene constancia, fue escrita en

el siglo XVIII. En concreto, fue redactada en el año 1766 por el entonces Papa, Benedicto XIV.

- Se considera que es el documento más importante que realiza el Sumo Pontífice.

- Tienen su origen en las conocidas **“Epístolas del Nuevo Testamento”**.

- Por regla general, suelen ser redactadas en Latín, ya que es el idioma oficial que se tiene en la Santa Sede. No obstante, eso no quita que luego sean traducidas a otras lenguas.

- El Papa que no llegó a escribir ninguna Encíclica fue Juan Pablo I, ya que a los 33 días, de haber sido nombrado Sumo Pontífice, falleció

- Aunque la Iglesia Católica hace mención a ellas para referirse a los documentos que realiza el Papa, lo cierto es que tanto en la Anglicana como en la Ortodoxa Oriental se emplea el término con el significado que tenía en sus orígenes, es decir, la usan como sinónimo de carta o circular enviada a todas las Iglesias de una zona en concreto.

La última Encíclica del Papa Francisco lleva el nombre de Fratelli Tutti (Hermanos Todos), y habla de la fraternidad y amistad social.

Pienso que el dicho de Carlos Pinto, “Nada hacía presagiar”, viene como anillo al dedo para este año, pues nunca pensamos el gran cambio que significaría, para la vida de todas las personas, esta pandemia. En Esperanza Nuestra, comenzamos con un excelente trabajo en nuestro programa de rehabilitación, con casi 35 personas recibiendo la atención de nuestro equipo terapéutico. En el cajón del Maipo, 76 personas disfrutaban entre enero y febrero de la actividad de vacaciones, en la Casa Sierva del Señor, lugar de encuentro y diversión para personas que todo el año esperan este espacio de esparcimiento. La comunidad de vida independiente (CVI) Padre Aldo seguía cumpliendo el objetivo de acoger a personas con discapacidad, que tienen necesidad de un hogar.

La segunda semana de marzo, realizábamos la primera reunión de Responsables de Grupos del Movimiento de Personas con Discapacidad Esperanza nuestra; en la oportunidad, recibimos al Sacerdote Franciscano, Nelson Junges, quien ejerce como Asesor de Fráter, a nivel del continente. Fue un grato encuentro junto a muchas personas con discapacidad; ya ese día sábado 14 de marzo se hablaba de que la pandemia estaba presente

en el país. El lunes, ya estaba desatada la debacle, los colegios suspendieron las clases y muchos lugares comenzaron a verse afectados por el virus.

En el Centro Esperanza Nuestra tuvimos que disminuir las atenciones, devolviendo a sus casas a las personas que estaban en sus procesos de rehabilitación y quedándonos sólo con quienes están en condición de más vulnerabilidad, que son acogidos en forma permanente, o las personas a las que, por la condición de hacinamiento de sus casas, resultaba más peligroso devolverlos a sus hogares. Nos encerramos, tratando de que nadie saliera y el ingreso se restringió al máximo, no permitiendo visitas, y nadie que no fuera un funcionario podía ingresar; y establecimos protocolos de cuidado. Nunca dejamos de atender, adecuamos turnos de manera de proteger también a nuestros trabajadores, a quienes agradecemos todo el esfuerzo realizado y el autocuidado que tuvieron para cuidarse y cuidar a nuestras personas acogidas. En el segundo semestre, logramos que del CRS de Maipú, gracias a un gentil ofrecimiento, se realizaran exámenes PCR a las personas acogidas y a los trabajadores, lo que nos ha dado una mayor tranquilidad para seguir adelante.

En este semestre, también hemos comenzado a ingresar nuevas personas a nuestro programa de rehabilitación, a quienes, al momento de ingresar, también se les realiza el examen de PCR; al mismo tiempo,

se han comenzado a permitir visitas, pero con un estricto protocolo sanitario, que hemos tenido que aplicar para disminuir al máximo los riesgos de contraer el corona virus; a la vez, se ha vuelto con los turnos más normales. Durante este tiempo, también se ha implementado con algunas personas la rehabilitación a distancia.

La Comunidad de Vida Independiente Padre Aldo tampoco detuvo su funcionamiento, sólo se restringió la salida de los residentes de ella. El programa que ha pagado más costos es el Movimiento Esperanza nuestra, pues se han tenido que suspender todas sus actividades, como por ejemplo reuniones, asamblea, retiros, talleres de formación y caminatas. Solamente se han realizado reuniones virtuales entre el equipo nacional del Movimiento y algunos Responsables de Grupos.

A pesar de toda la problemática, nos queda la satisfacción de que, hasta el momento, ninguna de nuestras personas, acogidas en el Centro, ha tenido que sufrir el contagio por el virus y esperamos seguir en esa senda de tener el máximo cuidado para que ellos puedan seguir sin contagiarse y continuar sus procesos de rehabilitación, con el fin de mantenerse en un buen estado de salud para vivir una vida más digna, o mejorar sus capacidades remanentes para lograr una real inclusión social.

